

El Loro Real Y La Conservación

El recorrido migratorio de los loros



El loro real anida en los grandes árboles

Durante tres años, la bióloga Robin Bjork ha estudiado la migración de los loros reales que anidan en los alrededores del parque nacional Tikal. Los patrones de migración que ha encontrado resultan ser muy complejos. Una de las rutas inicia en junio, cuando dejan sus territorios de anidación en la zona de Tikal y emigran al nordeste, a una distancia de 40 a 80 kilómetros, todavía dentro de la Reserva de la Biosfera Maya. Las aves permanecen en esta región durante unas seis semanas, para después migrar hacia el sudoeste. Durante este nuevo desplazamiento algunos loros llegan hasta la zona de Sayaxché, un complejo de áreas protegidas en el sur de Petén, y a la selva Lacandona en Chiapas, a 200 Km. de su área de anidación. Después de cuatro meses vuelven al área de Tikal para reproducirse. Las rutas migratorias de los loros reales se han podido seguir por medio de radiotransmisores colocados a algunos ejemplares adultos. A pesar de que el estudio se ha hecho sobre una población pequeña de aves, las observaciones de campo han documentado que, durante la misma época, un porcentaje grande de la población de loros de Tikal desaparece de la zona, apareciendo.

Entonces grandes bandadas en el área de Sayaxché. Este dato hace suponer que el modelo de migración es representativa para una gran parte de la población de loros que anida cerca de Tikal. Además, las observaciones de biólogos que trabajan en otras partes de la Reserva de la Biosfera Maya indican que en esos lugares también hay grandes fluctuaciones estacionales en las poblaciones de loros, lo que sugiere que las migraciones del *Amazona farinosa* no se limitan únicamente a la parte nororiental de la Reserva.

Aparentemente las migraciones entre el norte y sur de Petén son debidas a que los loros reales buscan sus alimentos en una u otra área, según la estación. A pesar de que el mapa de vegetación de Petén muestra que tanto Sayaxché como la Reserva de la Biosfera Maya tienen el mismo tipo de bosque, la información sobre la composición del bosque y los modelos de fructificación de los árboles que se está recolectando para esta investigación, muestra que estas áreas son diferentes. Las frutas y semillas que componen la dieta de los loros reales

están disponibles en diferentes épocas del año en el área de Tikal y en la de Sayaxché: entre enero y julio los loros reales pueden satisfacer su dieta en la Reserva de la Biosfera Maya, mientras que entre agosto y diciembre lo hacen en el área de Sayaxché.



El estado de las áreas del sur de Petén

Con todo lo anterior, se hace evidente que la conservación de las áreas del sur de Petén es vital para esta especie. Sin embargo, su estado es preocupante. Aproximadamente el doce por ciento del sur del Petén está legalmente protegido en diez áreas, con sus zonas de amortiguamiento respectivas. La deforestación en ellas es muy alta (Para el periodo comprendido entre 1995 y 1998, las tasas de deforestación anual eran del 2.2% para el área de Sayaxché) y las amenazas son cada vez mayores. Los fuegos agrícolas han consumido grandes áreas grandes del bosque maduro restante, y no hay apoyo internacional actualmente para fortalecer la

vigilancia de conservación de las áreas protegidas o la restauración del hábitat con programas de conservación, y mejora de las prácticas agrícolas. En resumen, lo que este estudio está mostrándonos es que la Biosfera maya no es suficiente para lograr la supervivencia de los loros reales que anidan en el área de Tikal, así como para otros loros y guacamayas que habitan en otras áreas del sur de Petén y la selva Lacandona en México. Estas migraciones también están demostrándonos que los bosques del sudoeste de Petén son biológicamente una única comunidad natural diferente de otras áreas. La conservación e intereses han tendido a enfocarse exclusivamente en la Reserva de la Biosfera Maya, el área más grande de bosque tropical que queda en Mesoamérica. Este bosque debe, por supuesto, seguir siendo una prioridad de conservación. Sin embargo, los bosques menos extensos son también esenciales para la conservación eficaz de los ecosistemas tropicales. Tal es el caso de las áreas del sur de Petén, que son hábitat diferentes a las del norte del mismo departamento. Si la conservación sólo se enfoca en áreas protegidas grandes relativamente intactas, como la Reserva, las del sur desaparecerán. Estas áreas necesitan ser reconocidas por un mayor número posible de público, y consolidadas por las instituciones como partes importantes de la Selva Maya antes que estén perdidas.